

<https://doi.org/10.69639/arandu.v13i1.2062>

Las falencias de la enseñanza universitaria virtual en contextos interculturales

The Shortcomings of Virtual University Teaching in Intercultural Contexts

Alexandra Del Consuelo Coello Coello

alexandra.coello@upacifico.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0007-5749-7088>

Universidad Del Pacífico Ecuador
Guayaquil, Guayas, Ecuador

Ena Priscila Garaycoa Alarcón

ena.garaycoa@ug.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0003-3911-6123>

Universidad Del Pacífico Ecuador
Guayaquil, Guayas, Ecuador.

Elsa María Mite Naranjo

elsa.mite@upacifico.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0001-0478-0468>

Universidad Del Pacífico Ecuador
Guayaquil, Guayas, Ecuador

Jostin Patricio Suarez Pacheco

jostin.suarez@upacifico.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0007-9038-400X>

Universidad Del Pacífico Ecuador
Guayaquil, Guayas, Ecuador

Artículo recibido: 18 enero 2026-Aceptado para publicación: 20 febrero 2026
Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

RESUMEN

El presente artículo analiza críticamente las falencias de la enseñanza universitaria virtual en contextos interculturales, considerando su impacto en la equidad educativa, la pertinencia cultural y la calidad del proceso formativo. La investigación se desarrolla mediante una revisión teórica y documental que articula aportes de la pedagogía crítica, los estudios interculturales y la sociología de la educación, con el propósito de identificar los principales desafíos que emergen en la virtualización de la educación superior en América Latina. Los resultados evidencian que la educación virtual, cuando se implementa sin un enfoque intercultural, tiende a reproducir desigualdades estructurales vinculadas a la brecha digital multidimensional, la hegemonía epistemológica y la persistencia de modelos pedagógicos tradicionales. Asimismo, se identifican impactos socioemocionales negativos asociados a la deshumanización del vínculo pedagógico y a la limitada interacción significativa entre docentes y estudiantes. El análisis también revela falencias institucionales relacionadas con la ausencia de políticas interculturales integrales, la escasa formación docente en educación virtual inclusiva y la falta de estrategias de

acompañamiento adaptadas a la diversidad cultural. A partir de estos hallazgos, se propone un modelo de educación universitaria virtual intercultural y humanizada basado en la interculturalidad crítica, la pedagogía dialógica, la equidad digital y el reconocimiento de la pluralidad epistemológica. Se concluye que la virtualidad no garantiza por sí misma la democratización del acceso al conocimiento, sino que requiere transformaciones pedagógicas e institucionales profundas orientadas a la justicia educativa y al reconocimiento de la diversidad cultural.

Palabras Claves: educación virtual, interculturalidad, equidad educativa, brecha digital, educación superior

ABSTRACT

This article critically analyzes the shortcomings of online university education in intercultural contexts, considering its impact on educational equity, cultural relevance, and the quality of the learning process. The research is conducted through a theoretical and documentary review that integrates contributions from critical pedagogy, intercultural studies, and the sociology of education, with the aim of identifying the main challenges that emerge in the virtualization of higher education in Latin America. The results show that online education, when implemented without an intercultural approach, tends to reproduce structural inequalities linked to the multidimensional digital divide, epistemological hegemony, and the persistence of traditional pedagogical models. Furthermore, negative socio-emotional impacts are identified, associated with the dehumanization of the pedagogical relationship and the limited meaningful interaction between teachers and students. The analysis also reveals institutional shortcomings related to the absence of comprehensive intercultural policies, the limited teacher training in inclusive online education, and the lack of support strategies adapted to cultural diversity. Based on these findings, a model of intercultural and humanized virtual university education is proposed, grounded in critical interculturality, dialogic pedagogy, digital equity, and the recognition of epistemological plurality. It is concluded that virtuality alone does not guarantee the democratization of access to knowledge, but rather requires profound pedagogical and institutional transformations oriented toward educational justice and the recognition of cultural diversity.

Keywords: virtual education, interculturality, educational equity, digital divide, higher education

Todo el contenido de la Revista Científica Internacional Arandu UTIC publicado en este sitio está disponible bajo licencia Creative Commons Attribution 4.0 International. 

INTRODUCCIÓN

Educación superior, virtualidad y transformación social

La educación superior contemporánea se encuentra inmersa en un proceso de transformación estructural que redefine no solo las modalidades de enseñanza, sino también los sentidos mismos del conocimiento, del aprendizaje y de la función social de la universidad. El desarrollo acelerado de las tecnologías digitales, la globalización de los flujos de información y la creciente interdependencia entre sociedades han configurado un escenario educativo marcado por la virtualización progresiva de los procesos formativos. En este contexto, la enseñanza universitaria virtual ha pasado de ser una alternativa marginal a consolidarse como un componente central de los sistemas de educación superior a nivel global.

Este proceso de virtualización ha sido presentado, en múltiples discursos institucionales y políticos, como una oportunidad para democratizar el acceso a la educación superior, superar las barreras geográficas y flexibilizar las trayectorias educativas de estudiantes históricamente excluidos. Sin embargo, la experiencia acumulada durante la última década y de manera especialmente intensa a partir de la pandemia de COVID-19 ha evidenciado que la virtualidad, lejos de constituir una solución neutral o universal, reproduce y, en algunos casos, profundiza desigualdades estructurales preexistentes (Bates, 2019; Selwyn, 2020).

La enseñanza virtual universitaria no ocurre en un vacío social. Se inscribe en contextos históricos concretos, atravesados por relaciones de poder, desigualdades económicas, jerarquías culturales y disputas epistemológicas. En regiones como América Latina, caracterizadas por una profunda diversidad étnica, lingüística y cultural, estas tensiones adquieren una relevancia particular. La virtualización de la educación superior se superpone a escenarios de exclusión histórica de pueblos indígenas, comunidades afrodescendientes, poblaciones rurales y sectores populares, cuyas formas de conocimiento y experiencias educativas han sido sistemáticamente marginadas por los modelos universitarios hegemónicos.

Desde esta perspectiva, la enseñanza universitaria virtual no puede ser analizada únicamente como un fenómeno técnico o metodológico. Se trata de un proceso profundamente político y cultural, que plantea interrogantes fundamentales sobre quiénes acceden a la educación superior, en qué condiciones, con qué modelos pedagógicos y bajo qué concepciones del conocimiento. La virtualidad, por tanto, se configura como un espacio de disputa entre proyectos educativos orientados a la eficiencia y la estandarización, y propuestas que buscan una educación superior más justa, inclusiva y culturalmente pertinente.

El presente artículo parte de la premisa de que las falencias de la enseñanza universitaria virtual en contextos interculturales no son fallas accidentales o coyunturales, sino manifestaciones de tensiones estructurales no resueltas entre tecnología, pedagogía, cultura y poder. Analizar estas

falencias implica, por tanto, revisar críticamente los fundamentos mismos de la educación superior virtual y cuestionar los supuestos que la sostienen.

La virtualización de la educación superior: promesas, tensiones y contradicciones

La expansión de la educación virtual en el ámbito universitario ha estado acompañada de un discurso optimista que destaca sus potencialidades para ampliar la cobertura educativa, reducir costos y promover la innovación pedagógica. Organismos internacionales, gobiernos y universidades han impulsado la digitalización como una estrategia clave para responder a las demandas de una economía basada en el conocimiento y a las transformaciones del mercado laboral global (UNESCO, 2023; OECD, 2020).

No obstante, diversos estudios críticos advierten que este proceso ha sido impulsado, en muchos casos, desde una lógica instrumental y tecnocrática, en la que la tecnología es concebida como un fin en sí mismo y no como un medio al servicio de proyectos pedagógicos y sociales más amplios (Selwyn, 2020). Bajo esta lógica, la virtualidad tiende a asociarse con eficiencia, flexibilidad y escalabilidad, mientras que aspectos como la calidad pedagógica, la pertinencia cultural y el bienestar socioemocional de docentes y estudiantes quedan relegados a un segundo plano.

Una de las principales contradicciones de la virtualización de la educación superior reside en su doble potencial: por un lado, puede ampliar el acceso a la educación universitaria; por otro, puede generar nuevas formas de exclusión. El acceso desigual a dispositivos tecnológicos, conectividad estable y competencias digitales limita la participación efectiva de amplios sectores de la población, especialmente en regiones con altos niveles de desigualdad socioeconómica. Esta situación pone en evidencia que la virtualidad no elimina las brechas educativas, sino que las reconfigura.

Además, la enseñanza virtual suele apoyarse en modelos pedagógicos estandarizados, diseñados desde perspectivas culturales dominantes que no siempre dialogan con las realidades, saberes y experiencias de estudiantes provenientes de contextos interculturales. La homogeneización de contenidos, metodologías y formas de evaluación contribuye a la invisibilización de la diversidad cultural y a la reproducción de jerarquías epistemológicas que privilegian el conocimiento occidental, urbano y académico sobre otros modos de saber.

Desde esta mirada crítica, la virtualización de la educación superior plantea una pregunta central: ¿estamos frente a un proceso de democratización del conocimiento o ante una nueva fase de mercantilización y control educativo mediado por tecnologías digitales? La respuesta a esta pregunta no es unívoca, pero resulta evidente que, sin un enfoque pedagógico crítico e intercultural, la enseñanza universitaria virtual corre el riesgo de consolidar modelos educativos deshumanizados y culturalmente excluyentes.

Educación superior, interculturalidad y desigualdad estructural

La interculturalidad se ha consolidado, en las últimas décadas, como un eje central del debate educativo en América Latina. Frente a la diversidad cultural que caracteriza a la región, la educación intercultural surge como una propuesta orientada al reconocimiento, valoración y diálogo entre diferentes culturas, saberes y formas de vida. Sin embargo, la incorporación de la interculturalidad en la educación superior ha sido limitada y, en muchos casos, superficial.

Autores como Walsh (2009) y Tubino (2015) señalan que la interculturalidad puede adoptar distintas orientaciones: una interculturalidad funcional, que se limita a gestionar la diversidad sin cuestionar las estructuras de poder existentes, y una interculturalidad crítica, que busca transformar las relaciones sociales, políticas y epistemológicas que producen exclusión. En el ámbito universitario, predomina aún una aproximación funcional, en la que la diversidad cultural es reconocida de manera discursiva, pero no se traduce en cambios sustantivos en los currículos, las prácticas pedagógicas o los criterios de evaluación.

La enseñanza universitaria virtual, en este sentido, reproduce muchas de las limitaciones históricas de la educación superior presencial. La virtualidad no ha implicado, en la mayoría de los casos, una revisión crítica de los contenidos, las metodologías ni los supuestos epistemológicos que sustentan los programas académicos. Por el contrario, ha tendido a digitalizar modelos educativos preexistentes, trasladando al entorno virtual las mismas lógicas de exclusión cultural.

En contextos interculturales, esta situación se traduce en múltiples formas de desigualdad: estudiantes que no encuentran representación de sus culturas y saberes en los contenidos académicos; barreras lingüísticas que dificultan la comprensión y participación; formas de evaluación que no reconocen otras maneras de aprender y expresar el conocimiento; y una escasa sensibilidad institucional frente a las realidades comunitarias de los estudiantes.

La educación superior virtual, cuando no incorpora un enfoque intercultural crítico, contribuye así a la reproducción de la colonialidad del conocimiento, entendida como la imposición de un modelo epistemológico único que jerarquiza saberes y deslegitima conocimientos no occidentales (Quijano, 2000). Esta colonialidad se ve reforzada por plataformas digitales diseñadas desde contextos culturales específicos, que no siempre permiten la adaptación a realidades diversas.

Problematización del objeto de estudio

A partir de lo expuesto, el objeto de estudio de este artículo se sitúa en la intersección entre educación superior, virtualidad e interculturalidad. Más específicamente, se problematizan las falencias estructurales de la enseñanza universitaria virtual en contextos interculturales, entendidas no solo como deficiencias técnicas o pedagógicas, sino como expresiones de desigualdades sociales, culturales y epistemológicas más amplias.

La problematización se articula en torno a las siguientes preguntas orientadoras:

- ¿En qué medida los modelos de enseñanza universitaria virtual responden a las realidades culturales y sociales de contextos interculturales?
- ¿Cómo influyen las brechas digitales y las desigualdades estructurales en la experiencia educativa de estudiantes y docentes en entornos virtuales?
- ¿Qué impacto tiene la virtualidad en las dimensiones socioemocionales del proceso educativo universitario?
- ¿De qué manera las políticas institucionales contribuyen a reproducir o superar las falencias de la educación virtual en contextos interculturales?

Estas preguntas permiten comprender la enseñanza universitaria virtual como un fenómeno complejo, que requiere un análisis integral y crítico, más allá de evaluaciones centradas exclusivamente en indicadores de rendimiento académico o satisfacción estudiantil.

Relevancia científica y social del estudio

La relevancia científica de este estudio radica en su contribución al análisis crítico de la educación universitaria virtual desde una perspectiva intercultural, un enfoque aún poco desarrollado en la literatura académica, especialmente en el contexto latinoamericano. Al articular aportes de la pedagogía crítica, los estudios interculturales y la sociología de la educación, el artículo ofrece un marco teórico y analítico que permite comprender la virtualidad como un espacio de disputa cultural y política.

Desde el punto de vista social, el estudio resulta relevante en un contexto marcado por el aumento de la desigualdad educativa y la precarización de las condiciones de enseñanza y aprendizaje. La pandemia de COVID-19 evidenció las limitaciones de los sistemas educativos para garantizar el derecho a la educación en condiciones de equidad, especialmente para los sectores más vulnerables. En este escenario, reflexionar críticamente sobre la enseñanza universitaria virtual constituye un paso necesario para la construcción de modelos educativos más justos y humanizados.

Asimismo, el artículo busca aportar insumos para la formulación de políticas públicas y estrategias institucionales orientadas a fortalecer la educación superior virtual desde un enfoque intercultural, reconociendo la diversidad cultural no como un obstáculo, sino como un recurso fundamental para la calidad educativa.

Educación virtual en la educación superior: enfoques, modelos y críticas contemporáneas

La educación virtual en el ámbito universitario ha sido abordada desde múltiples enfoques teóricos que buscan explicar sus fundamentos pedagógicos, sus potencialidades y sus limitaciones. Tradicionalmente, los modelos de educación a distancia y virtual se han apoyado en teorías del aprendizaje centradas en la autonomía del estudiante, la flexibilidad temporal y el uso de tecnologías como mediadoras del proceso educativo (Anderson, 2017). No obstante, la

evolución de estos modelos ha generado debates críticos en torno a su capacidad real para garantizar aprendizajes significativos, equitativos y culturalmente pertinentes.

Autores como Bates (2019) y Laurillard (2019) coinciden en que uno de los errores más frecuentes en la implementación de la educación virtual es concebirla como una simple traslación de la educación presencial al entorno digital. Este enfoque reduccionista ignora que la virtualidad requiere diseños pedagógicos específicos, basados en la interacción, la colaboración y la construcción activa del conocimiento. Cuando estos elementos están ausentes, la educación virtual se limita a la digitalización de contenidos y a la reproducción de prácticas pedagógicas tradicionales, centradas en la transmisión unidireccional de información.

Desde una perspectiva crítica, Selwyn (2020) advierte que la expansión de la educación digital responde, en muchos casos, a intereses económicos y lógicas de mercado que privilegian la eficiencia, la estandarización y la escalabilidad, en detrimento de la calidad educativa y del bienestar de los actores involucrados. En este sentido, la virtualidad puede convertirse en un dispositivo de control y vigilancia, donde las plataformas digitales regulan los tiempos, las formas de participación y los criterios de evaluación, reduciendo la autonomía pedagógica de docentes y estudiantes.

Estas críticas adquieren una relevancia particular en contextos interculturales, donde la educación virtual suele ser implementada sin considerar las diferencias culturales, lingüísticas y epistemológicas de los estudiantes. La ausencia de modelos pedagógicos sensibles a la diversidad cultural limita el potencial transformador de la virtualidad y contribuye a la reproducción de desigualdades educativas.

La interculturalidad crítica como fundamento de una educación superior transformadora

La interculturalidad ha sido incorporada en los discursos educativos latinoamericanos como una respuesta a la diversidad cultural y a las demandas históricas de reconocimiento de los pueblos indígenas y afrodescendientes. Sin embargo, como señalan Walsh (2009) y Tubino (2015), no toda interculturalidad tiene un carácter transformador. Es fundamental distinguir entre una interculturalidad funcional y una interculturalidad crítica.

La interculturalidad funcional se orienta a la gestión de la diversidad sin cuestionar las estructuras de poder existentes. En este enfoque, la diversidad cultural es reconocida de manera superficial, a través de la inclusión de contenidos culturales o celebraciones simbólicas, sin alterar los fundamentos epistemológicos, curriculares e institucionales de la educación superior. Este tipo de interculturalidad resulta compatible con modelos educativos hegemónicos y no genera cambios sustantivos en las relaciones de desigualdad.

Por el contrario, la interculturalidad crítica se plantea como un proyecto político, ético y pedagógico orientado a la transformación de las estructuras que producen exclusión y subordinación cultural. Desde esta perspectiva, la educación intercultural no se limita al reconocimiento de la diversidad, sino que busca cuestionar la colonialidad del poder, del saber y

del ser que ha configurado históricamente los sistemas educativos en América Latina (Quijano, 2000).

En el ámbito de la educación superior, la interculturalidad crítica implica reconocer la legitimidad de múltiples formas de conocimiento, incluyendo saberes ancestrales, comunitarios y territoriales, y promover un diálogo horizontal entre estos saberes y el conocimiento académico occidental. Este enfoque exige transformar los currículos, las metodologías de enseñanza, los criterios de evaluación y las prácticas institucionales, de modo que la diversidad cultural sea integrada como un componente central de la calidad educativa.

La virtualidad, en este contexto, puede constituir tanto una oportunidad como un riesgo. Por un lado, las tecnologías digitales ofrecen posibilidades inéditas para la circulación de saberes, la participación de comunidades históricamente excluidas y la creación de redes interculturales de aprendizaje. Por otro lado, si las plataformas y los contenidos virtuales se diseñan desde perspectivas homogéneas y eurocéntricas, pueden reforzar la exclusión cultural y la colonialidad del conocimiento.

Colonialidad del conocimiento y educación virtual

El concepto de colonialidad del conocimiento, desarrollado por autores como Quijano (2000) y Mignolo (2011), resulta fundamental para comprender las falencias de la enseñanza universitaria virtual en contextos interculturales. La colonialidad del conocimiento se refiere a la imposición de un modelo epistemológico único, de raíz occidental, que jerarquiza los saberes y deslegitima otras formas de conocimiento consideradas “no científicas” o “tradicionales”.

En la educación superior, esta colonialidad se manifiesta en currículos centrados en teorías y autores europeos o norteamericanos, en metodologías de enseñanza que privilegian la escritura académica y la racionalidad instrumental, y en sistemas de evaluación que valoran determinados modos de expresión del conocimiento en detrimento de otros. La virtualidad, lejos de cuestionar estas jerarquías, suele reproducirlas mediante plataformas y contenidos diseñados desde contextos culturales específicos.

Las plataformas educativas digitales, en su mayoría desarrolladas por empresas transnacionales, incorporan supuestos pedagógicos y culturales que no siempre dialogan con las realidades de los contextos interculturales latinoamericanos. El diseño de interfaces, la estructura de los cursos, los formatos de evaluación y los lenguajes utilizados reflejan una concepción homogénea del estudiante y del aprendizaje, invisibilizando la diversidad cultural y lingüística.

Desde esta perspectiva, la enseñanza universitaria virtual puede convertirse en un nuevo mecanismo de colonización simbólica, en el que la tecnología actúa como mediadora de relaciones de poder desiguales. Superar esta situación requiere una reflexión crítica sobre el diseño de los entornos virtuales de aprendizaje y una apuesta por modelos educativos que reconozcan la pluralidad epistemológica.

Pedagogía crítica y educación virtual: hacia una formación humanizadora

La pedagogía crítica, inspirada en los aportes de Paulo Freire, ofrece un marco teórico fundamental para analizar y transformar la enseñanza universitaria virtual. Para Freire (2014), la educación no es un acto neutro, sino un proceso político que puede contribuir a la domesticación o a la liberación de los sujetos. Desde esta perspectiva, la educación debe orientarse a la formación de sujetos críticos, capaces de reflexionar sobre su realidad y actuar para transformarla.

En entornos virtuales, la pedagogía crítica plantea desafíos y oportunidades específicas. Por un lado, la mediación tecnológica puede generar distanciamiento, despersonalización y pérdida del diálogo educativo, especialmente cuando la enseñanza se reduce a la transmisión de contenidos. Por otro lado, la virtualidad puede facilitar la participación de estudiantes que, por razones geográficas, laborales o culturales, tienen dificultades para acceder a la educación presencial.

Giroux (2020) sostiene que una educación digital crítica debe resistir la lógica neoliberal que concibe a los estudiantes como consumidores y a la educación como un producto. En lugar de ello, propone una pedagogía orientada al compromiso ético, la justicia social y la construcción colectiva del conocimiento. En contextos interculturales, esta perspectiva resulta especialmente relevante, ya que permite reconocer a los estudiantes como sujetos históricos y culturales, portadores de saberes y experiencias valiosas.

Humanizar la educación virtual implica, por tanto, revalorizar el diálogo, la escucha y la empatía como componentes esenciales del proceso educativo. Significa diseñar entornos virtuales que promuevan la interacción significativa, el trabajo colaborativo y el reconocimiento mutuo entre docentes y estudiantes. También implica atender las dimensiones emocionales del aprendizaje, reconociendo que el bienestar socioemocional es un requisito fundamental para la calidad educativa.

Tecnología, subjetividad y control en la educación digital

Un aspecto central del análisis crítico de la educación virtual se relaciona con el impacto de las tecnologías digitales en la construcción de la subjetividad de docentes y estudiantes. Diversos autores advierten que las plataformas educativas no son herramientas neutras, sino dispositivos que configuran formas específicas de interacción, comunicación y control (Foucault, 1975; Selwyn, 2020).

En la educación universitaria virtual, las tecnologías digitales permiten registrar y monitorear múltiples aspectos del comportamiento de los estudiantes: tiempos de conexión, participación en foros, entrega de tareas, resultados de evaluaciones, entre otros. Si bien estos datos pueden ser utilizados para mejorar los procesos educativos, también pueden contribuir a la vigilancia, la estandarización y la presión por el rendimiento, generando estrés y deshumanización.

En contextos interculturales, estas dinámicas pueden resultar particularmente problemáticas. Estudiantes que enfrentan dificultades de conectividad, barreras lingüísticas o responsabilidades comunitarias pueden ser evaluados negativamente bajo criterios homogéneos que no consideran sus realidades. La tecnología, en lugar de facilitar la inclusión, se convierte así en un mecanismo que refuerza la exclusión.

Desde una perspectiva humanizadora, resulta imprescindible repensar el uso de las tecnologías digitales en la educación superior, priorizando el acompañamiento pedagógico, la flexibilidad y el respeto por la diversidad de trayectorias educativas. Esto implica cuestionar los modelos de evaluación estandarizados y promover prácticas educativas más inclusivas y contextualizadas.

Educación virtual e interculturalidad en América Latina: desafíos teóricos

En América Latina, la articulación entre educación virtual e interculturalidad plantea desafíos teóricos y prácticos de gran envergadura. Por un lado, la región cuenta con experiencias significativas de educación intercultural, especialmente en el ámbito de la educación básica y comunitaria. Por otro lado, la educación superior continúa siendo un espacio predominantemente monocultural, donde la diversidad cultural es escasamente reconocida.

La virtualidad ofrece nuevas posibilidades para superar algunas de estas limitaciones, al permitir la creación de redes de aprendizaje intercultural, la participación de comunidades alejadas de los centros urbanos y la incorporación de saberes locales en los procesos formativos. Sin embargo, estas posibilidades solo pueden materializarse si se adoptan enfoques pedagógicos críticos y políticas institucionales comprometidas con la justicia social.

En este sentido, la educación universitaria virtual intercultural debe ser concebida como un proyecto político-pedagógico orientado a la transformación social, y no únicamente como una estrategia de modernización tecnológica. Esto exige una revisión profunda de los fundamentos epistemológicos de la educación superior y una apuesta por modelos educativos que reconozcan la diversidad cultural como un eje central del conocimiento.

Falencias pedagógicas de la enseñanza universitaria virtual en contextos interculturales

Uno de los principales hallazgos que emergen de la revisión sistemática de la literatura es que las falencias de la enseñanza universitaria virtual no se originan únicamente en la tecnología, sino fundamentalmente en los enfoques pedagógicos que sustentan su implementación. En numerosos casos, la virtualidad ha sido adoptada como una solución de emergencia o como una estrategia de expansión institucional, sin un replanteamiento profundo de las prácticas educativas.

Diversos estudios coinciden en que la enseñanza virtual universitaria continúa reproduciendo modelos pedagógicos tradicionales, centrados en la transmisión de contenidos, la evaluación memorística y la escasa interacción significativa (Cabero-Almenara & Llorente-Cejudo, 2020; García Aretio, 2022). Esta situación se agrava en contextos interculturales, donde

los estudiantes poseen trayectorias educativas, lenguas maternas, formas de aprendizaje y concepciones del conocimiento diversas.

La ausencia de metodologías activas, dialógicas y contextualizadas limita la participación de estudiantes provenientes de comunidades indígenas, afrodescendientes o rurales, quienes suelen enfrentar barreras adicionales para adaptarse a entornos virtuales diseñados bajo supuestos homogéneos. En estos casos, la virtualidad no solo dificulta el aprendizaje, sino que puede generar sentimientos de exclusión, desvalorización cultural y abandono académico.

Asimismo, se identifica una débil incorporación de la interculturalidad como eje transversal del diseño pedagógico. En la mayoría de los programas virtuales, la diversidad cultural se aborda de manera superficial, mediante contenidos aislados o actividades complementarias, sin cuestionar los fundamentos epistemológicos del currículo ni las relaciones de poder que atraviesan el proceso educativo.

Brecha digital multidimensional y desigualdad educativa

La brecha digital constituye uno de los factores más determinantes de la desigualdad educativa en la enseñanza universitaria virtual. No obstante, la literatura contemporánea advierte que esta brecha no puede reducirse al acceso a dispositivos tecnológicos o a la conectividad a internet. Se trata de una brecha multidimensional que incluye aspectos económicos, geográficos, culturales, lingüísticos y formativos (OECD, 2020; Van Dijk, 2020).

En América Latina, las desigualdades estructurales se reflejan con claridad en el acceso y uso de las tecnologías digitales. Estudiantes de zonas rurales, comunidades indígenas y sectores socioeconómicos bajos enfrentan mayores dificultades para acceder a equipos adecuados, conexiones estables y espacios apropiados para el estudio. Estas limitaciones impactan directamente en su rendimiento académico y en su permanencia en la educación superior.

Además, la brecha digital se manifiesta en las competencias tecnológicas necesarias para el aprendizaje en entornos virtuales. Tanto estudiantes como docentes presentan niveles heterogéneos de alfabetización digital, lo que condiciona su capacidad para interactuar de manera crítica y creativa con las plataformas educativas. En contextos interculturales, estas diferencias suelen estar asociadas a procesos históricos de exclusión educativa y social.

La falta de políticas institucionales integrales para reducir la brecha digital refuerza estas desigualdades. En muchos casos, las universidades han centrado sus esfuerzos en la provisión de plataformas tecnológicas, sin desarrollar estrategias de acompañamiento pedagógico, formación digital y apoyo socioeconómico que garanticen condiciones equitativas de aprendizaje.

Impacto socioemocional de la virtualidad en docentes y estudiantes

El impacto socioemocional de la enseñanza universitaria virtual constituye un eje de análisis fundamental, especialmente en contextos interculturales donde la educación cumple una función social y comunitaria relevante. La literatura revisada evidencia un aumento significativo

de los niveles de estrés, ansiedad, fatiga digital y desmotivación tanto en docentes como en estudiantes (Dhawan, 2020; Hodges et al., 2020).

El prolongado tiempo frente a pantallas, la sobrecarga académica, la dificultad para establecer vínculos interpersonales y la falta de espacios de contención emocional han afectado el bienestar psicológico de los actores educativos. En el caso de los estudiantes, estas condiciones se ven agravadas por la presión para cumplir con exigencias académicas estandarizadas, independientemente de sus contextos de vida.

En comunidades indígenas y rurales, la virtualidad ha generado tensiones adicionales, al entrar en conflicto con dinámicas comunitarias, responsabilidades familiares y formas colectivas de aprendizaje. La educación virtual, concebida desde una lógica individualista y productivista, no siempre dialoga con estas realidades, lo que puede provocar sentimientos de alienación y pérdida de sentido.

Desde una perspectiva humanizadora, resulta evidente que la calidad de la educación virtual no puede evaluarse únicamente en términos de resultados académicos, sino que debe considerar el bienestar socioemocional como un componente central del proceso educativo. La ausencia de políticas institucionales orientadas al acompañamiento emocional limita la capacidad de la virtualidad para constituirse en una modalidad educativa sostenible y equitativa.

Falencias institucionales y ausencia de políticas interculturales integrales

Otro resultado relevante del análisis es la identificación de falencias institucionales en la gestión de la enseñanza universitaria virtual. Si bien muchas universidades han desarrollado normativas, plataformas y unidades administrativas para la educación en línea, estas iniciativas suelen carecer de coherencia, continuidad y enfoque intercultural (Salinas, 2021).

La formación docente en educación virtual, por ejemplo, se realiza con frecuencia de manera fragmentada y voluntaria, sin integrarse a planes institucionales de desarrollo profesional. Asimismo, las estrategias de apoyo estudiantil, cuando existen, se enfocan en aspectos técnicos o administrativos, dejando de lado las dimensiones pedagógicas, culturales y emocionales del aprendizaje.

En contextos interculturales, la ausencia de políticas institucionales que reconozcan la diversidad cultural se traduce en la invisibilización de las necesidades específicas de determinados grupos estudiantiles. La falta de programas de tutoría intercultural, de materiales educativos en lenguas originarias y de mecanismos de participación comunitaria limita el alcance inclusivo de la educación virtual.

Estas falencias institucionales evidencian la necesidad de repensar la gobernanza de la educación superior virtual, incorporando la interculturalidad como un eje transversal de las políticas educativas y no como un componente accesorio.

Estudios de caso latinoamericanos: experiencias, tensiones y aprendizajes

El análisis de estudios de caso en América Latina permite ilustrar de manera concreta las dinámicas descritas anteriormente y comprender cómo las falencias de la enseñanza virtual se manifiestan en contextos específicos.

La Red de la Universidad Intercultural Indígena (RUII)

La Red de la Universidad Intercultural Indígena constituye una de las experiencias más relevantes de educación superior intercultural en modalidad virtual en la región. Integrada por más de 25 universidades de 19 países, esta red ha desarrollado programas académicos diseñados en diálogo con comunidades indígenas, incorporando saberes ancestrales, enfoques territoriales y metodologías participativas (GIZ, 2017).

Los resultados de esta experiencia muestran que la virtualidad puede contribuir significativamente a la inclusión educativa cuando se articula con un proyecto intercultural sólido. La alta participación de mujeres indígenas y el impacto de los egresados en sus comunidades evidencian el potencial transformador de modelos educativos alternativos.

Educación virtual en universidades públicas ecuatorianas

En Ecuador, estudios sobre la implementación de la educación virtual en universidades públicas revelan avances importantes en términos de cobertura y acceso, especialmente durante la pandemia de COVID-19. Sin embargo, también señalan limitaciones en la calidad del acompañamiento pedagógico y en la atención a la diversidad cultural de los estudiantes (SENESCYT, 2022).

La rápida transición a la virtualidad puso de manifiesto las desigualdades en conectividad y competencias digitales, así como la falta de estrategias institucionales para integrar la interculturalidad en los programas virtuales revelan avances importantes en términos de cobertura y acceso, especialmente durante la pandemia de COVID-19. Sin embargo, también señalan limitaciones en la calidad del acompañamiento pedagógico y la persistencia de una brecha tecnológica que afecta principalmente a las provincias amazónicas y zonas rurales de la Sierra. La transición forzada a la virtualidad evidenció que la estandarización de las plataformas (como Moodle o Teams) no contempla las barreras lingüísticas ni los ritmos de aprendizaje de los estudiantes de nacionalidades indígenas, resultando en tasas de deserción más elevadas en estos colectivos debido a la falta de contenidos con pertinencia cultural.

Experiencias comparadas en Colombia, Perú y Brasil

Investigaciones comparativas en Colombia, Perú y Brasil destacan que la educación virtual ha ampliado el acceso a la educación superior, pero también ha profundizado desigualdades preexistentes cuando no se acompaña de políticas inclusivas. En particular, se identifican dificultades para atender a estudiantes de zonas rurales y comunidades étnicas, así como para formar a los docentes en enfoques interculturales (Barreto et al., 2022).

Estas experiencias coinciden en señalar que la virtualidad requiere ser concebida como un proceso educativo integral, y no únicamente como una solución tecnológica.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

A partir del análisis de las experiencias revisadas y el contraste con el marco teórico de la interculturalidad crítica y la pedagogía de la liberación, se sintetizan los siguientes hallazgos fundamentales:

- **Persistencia de la hegemonía epistemológica:** Los resultados indican que la enseñanza virtual universitaria no ha logrado romper con la **colonialidad del saber** (Quijano, 2000). Los currículos digitales siguen privilegiando el conocimiento occidental y urbano, invisibilizando los saberes ancestrales y las realidades territoriales de los estudiantes indígenas y afrodescendientes.
- **La brecha digital como exclusión multidimensional:** Se confirma que la brecha no es solo de conectividad, sino una **brecha de apropiación digital** (Van Dijk, 2020). La falta de competencias digitales en lenguas originarias y el diseño de interfaces poco amigables con contextos comunitarios actúan como mecanismos de exclusión que profundizan la desigualdad educativa.
- **Deshumanización del vínculo pedagógico:** La virtualidad aplicada de forma tecnocrática ha priorizado la eficiencia administrativa sobre el acompañamiento socioemocional. Los resultados muestran que tanto docentes como estudiantes en contextos interculturales experimentan una "fatiga digital" (Dhawan, 2020), agravada por la falta de espacios de diálogo horizontal y escucha mutua.
- **Limitación de la interculturalidad funcional:** Se observa que la mayoría de las instituciones aplican una interculturalidad de carácter funcional (Tubino, 2015), donde la diversidad se reconoce solo en el discurso o en contenidos aislados, pero no en una transformación real de las formas de evaluación y las metodologías de enseñanza.
- **El potencial de las redes colaborativas:** A pesar de las falencias, experiencias como la RUII demuestran que cuando la tecnología se pone al servicio de un proyecto político-pedagógico propio, la virtualidad puede fortalecer la identidad cultural y la cohesión comunitaria, siempre que se base en un diseño pedagógico sensible a la diferencia.

Discusión de resultados: educación virtual, interculturalidad y justicia educativa

Los resultados del análisis confirman que las falencias de la enseñanza universitaria virtual en contextos interculturales no pueden atribuirse a una única causa ni resolverse mediante soluciones exclusivamente tecnológicas. Por el contrario, dichas falencias emergen de la interacción compleja entre factores pedagógicos, institucionales, tecnológicos, socioemocionales y culturales, que se inscriben en estructuras históricas de desigualdad propias de América Latina.

En consonancia con los planteamientos de Freire (2014), los hallazgos evidencian que la educación virtual, cuando se implementa sin una reflexión crítica sobre sus fundamentos, tiende a reproducir lógicas de dominación, exclusión y deshumanización. La ausencia de enfoques interculturales profundiza estas dinámicas, al invisibilizar los saberes, lenguas y formas de aprendizaje de los pueblos indígenas, afrodescendientes y comunidades rurales.

Desde esta perspectiva, la virtualidad universitaria no constituye en sí misma una garantía de democratización del acceso al conocimiento. Si bien ha permitido ampliar la cobertura educativa, también ha generado nuevas formas de desigualdad, particularmente asociadas a la brecha digital multidimensional y a la estandarización de los procesos de enseñanza y evaluación. Estos resultados coinciden con estudios previos que advierten sobre los riesgos de concebir la educación digital como un proceso neutral y universal (Selwyn, 2020; Giroux, 2020).

La discusión también pone de relieve la centralidad del bienestar socioemocional en la calidad educativa. El impacto psicológico de la virtualidad, agravado por la falta de interacción humana significativa y de acompañamiento institucional, afecta de manera desproporcionada a estudiantes en situación de vulnerabilidad. Este aspecto ha sido escasamente abordado en las políticas universitarias, lo que evidencia una visión reduccionista de la educación centrada en indicadores de rendimiento y eficiencia.

En síntesis, los resultados confirman la necesidad de repensar la enseñanza universitaria virtual desde un enfoque integral, crítico e intercultural, que reconozca la diversidad cultural como un componente esencial de la justicia educativa y no como un elemento accesorio.

Hacia un modelo de educación universitaria virtual intercultural y humanizada

A partir del análisis desarrollado, se propone un modelo conceptual de educación universitaria virtual intercultural y humanizada, orientado a superar las falencias identificadas y a contribuir a la construcción de una educación superior más equitativa y socialmente relevante.

Principios orientadores del modelo

El modelo propuesto se sustenta en los siguientes principios:

- a) **Interculturalidad crítica:** La interculturalidad debe asumirse como un eje transversal del diseño curricular, pedagógico e institucional. Esto implica reconocer la pluralidad epistemológica, promover el diálogo horizontal de saberes y cuestionar las jerarquías del conocimiento heredadas de la colonialidad.
- b) **Pedagogía crítica y dialógica:** La enseñanza virtual debe orientarse al diálogo, la participación y la problematización de la realidad. El docente asume el rol de mediador crítico, facilitador del aprendizaje y acompañante del proceso formativo, en coherencia con los principios de la pedagogía freireana.
- c) **Humanización de la virtualidad:** La tecnología debe estar al servicio de las personas y no a la inversa. Esto implica diseñar entornos virtuales que promuevan la interacción significativa, el reconocimiento mutuo y el cuidado del bienestar socioemocional.

- d) **Equidad y justicia digital:** La reducción de la brecha digital requiere políticas integrales que aborden el acceso, la alfabetización digital, el acompañamiento pedagógico y el apoyo socioeconómico, especialmente para estudiantes de contextos históricamente excluidos.

Componentes del modelo propuesto

- a) **Diseño curricular intercultural:** El currículo debe incorporar contenidos contextualizados, saberes locales y problemáticas territoriales relevantes para los estudiantes. Esto implica flexibilizar los programas académicos y permitir la co-construcción del conocimiento a partir de las experiencias culturales de los participantes.
- b) **Metodologías pedagógicas inclusivas:** Se propone el uso de metodologías activas como el aprendizaje basado en proyectos comunitarios, el aprendizaje colaborativo intercultural y el uso de narrativas digitales que permitan a los estudiantes expresar sus saberes y experiencias desde diversas formas culturales.
- c) **Evaluación formativa y contextualizada:** La evaluación debe centrarse en procesos de aprendizaje y no únicamente en resultados. Se recomienda el uso de evaluaciones cualitativas, portafolios digitales, autoevaluación y coevaluación, considerando las condiciones contextuales de los estudiantes.
- d) **Acompañamiento socioemocional e intercultural:** Las universidades deben implementar programas de tutoría intercultural, apoyo psicológico y orientación académica que reconozcan las particularidades culturales y las trayectorias educativas diversas.
- e) **Gobernanza institucional intercultural:** La interculturalidad debe reflejarse en las políticas institucionales, en la formación docente, en la participación estudiantil y en la toma de decisiones, promoviendo una gestión universitaria democrática y sensible a la diversidad.

Implicaciones para las políticas públicas y la gestión universitaria

Las conclusiones de este estudio tienen implicaciones significativas para las políticas públicas de educación superior y para la gestión institucional de las universidades latinoamericanas. En primer lugar, resulta imprescindible que los marcos normativos reconozcan explícitamente la interculturalidad como un criterio de calidad educativa en la enseñanza virtual.

Asimismo, se requiere una inversión sostenida en infraestructura tecnológica, formación docente y programas de apoyo estudiantil, orientada a reducir las desigualdades digitales y culturales. Estas políticas deben diseñarse en diálogo con las comunidades educativas y los pueblos originarios, evitando enfoques centralizados y homogéneos.

En el ámbito institucional, las universidades deben asumir un compromiso ético con la justicia educativa, revisando críticamente sus modelos pedagógicos, sus sistemas de evaluación y sus prácticas de gobernanza. La virtualidad no debe entenderse únicamente como una estrategia de modernización, sino como una oportunidad para transformar las relaciones educativas y promover una educación superior más humana y pertinente.

CONCLUSIONES

La enseñanza universitaria virtual en contextos interculturales enfrenta falencias estructurales que comprometen la calidad, la equidad y la relevancia social de la educación superior. Estas falencias se expresan en enfoques pedagógicos tradicionales, brechas digitales persistentes, impactos socioemocionales negativos y una limitada incorporación de la interculturalidad en las políticas institucionales.

El análisis desarrollado permite concluir que la virtualidad, lejos de ser una solución automática a los problemas de acceso educativo, constituye un campo de disputa donde se reproducen o se transforman las relaciones de poder existentes. Solo mediante un enfoque intercultural crítico, una pedagogía humanizadora y políticas institucionales comprometidas con la justicia social será posible consolidar modelos de educación virtual verdaderamente inclusivos.

En este sentido, la educación universitaria virtual intercultural no debe concebirse como una modalidad alternativa, sino como un proyecto político pedagógico orientado a la democratización del conocimiento, al reconocimiento de la diversidad cultural y a la formación de sujetos críticos capaces de contribuir a la transformación social.

Limitaciones del estudio y líneas futuras de investigación

Este estudio se basa en una revisión teórica y documental, lo que limita la posibilidad de contrastar los hallazgos con datos empíricos de primera mano. Futuras investigaciones podrían incorporar estudios de campo, metodologías participativas y análisis comparativos entre instituciones para evaluar el impacto de modelos pedagógicos interculturales en entornos virtuales.

Asimismo, se sugiere profundizar en el análisis de las experiencias de estudiantes indígenas y afrodescendientes en la educación virtual, así como en el desarrollo de indicadores de calidad educativa que integren dimensiones culturales y socioemocionales.

REFERENCIAS

- Aman, R. (2015). Interculturalidad y colonialidad del poder: Un análisis de la educación bilingüe en Ecuador. Abya-Yala.
- Anderson, T. (2017). Teoría y práctica del aprendizaje en línea. Universidad de Athabasca (Traducción al español).
- Area-Moreira, M., y Adell, J. (2021). Tecnologías digitales y cambio educativo: Una aproximación crítica. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia (RIED).
- Bates, A. W. (2019). La enseñanza en la era digital: Guía para el diseño de la enseñanza y el aprendizaje. Tony Bates Associates Ltd.
- Cabero-Almenara, J., y Llorente-Cejudo, C. (2020). La aplicación de las TIC en la educación superior: Magnificencia de la herramienta, olvido de la pedagogía. Revista de Educación.
- Dhawan, S. (2020). Aprendizaje en línea: Una panacea en tiempos de la crisis del COVID-19. Journal of Educational Technology Systems (Versión traducida).
- Dussel, E. (2016). Filosofía de la liberación. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1975). Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión. Siglo XXI.
- Freire, P. (2014). Pedagogía del oprimido. Siglo XXI.
- García Aretio, L. (2022). La educación a distancia de la emergencia a la educación a distancia de calidad con rostro humano. RIED.
- Giroux, H. A. (2020). Sobre la pedagogía crítica. Bloomsbury Academic / Ediciones en español.
- GIZ. (2017). Red de la Universidad Intercultural Indígena: Una experiencia de educación superior intercultural. Cooperación Alemana.
- Hodges, C., Moore, S., Lockee, B., Trust, T., y Bond, A. (2020). La diferencia entre la enseñanza remota de emergencia y el aprendizaje en línea. Educause Review (Traducción autorizada).
- Laurillard, D. (2019). La enseñanza como ciencia del diseño: Construcción de patrones pedagógicos para el aprendizaje y la tecnología. Routledge.
- Mato, D. (Coord.). (2018). Educación Superior y Pueblos Indígenas y Afrodescendientes en América Latina. UNESCO-IESALC.
- Mignolo, W. (2011). La idea de América Latina: La herida colonial y la opción decolonial. Gedisa.
- OECD. (2020). El impacto del COVID-19 en la educación: Perspectivas de la Educación de un Vistazo 2020. OECD Publishing.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Comp.), La colonialidad del saber. CLACSO.
- Salinas, J. (2021). La gestión del cambio en las instituciones de educación superior ante la virtualidad. Edutec.
- Selwyn, N. (2020). Educación digital: Temas y controversias. Routledge (Edición en español).

- Tubino, F. (2015). La interculturalidad crítica como proyecto ético-político. Universidad Encuentro.
- UNESCO. (2023). Informe de seguimiento de la educación en el mundo: Tecnología en la educación. UNESCO.
- Van Dijk, J. (2020). La brecha digital. Polity Press (Versión en español).
- Walsh, C. (2009). Interculturalidad crítica y educación intercultural. Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello.